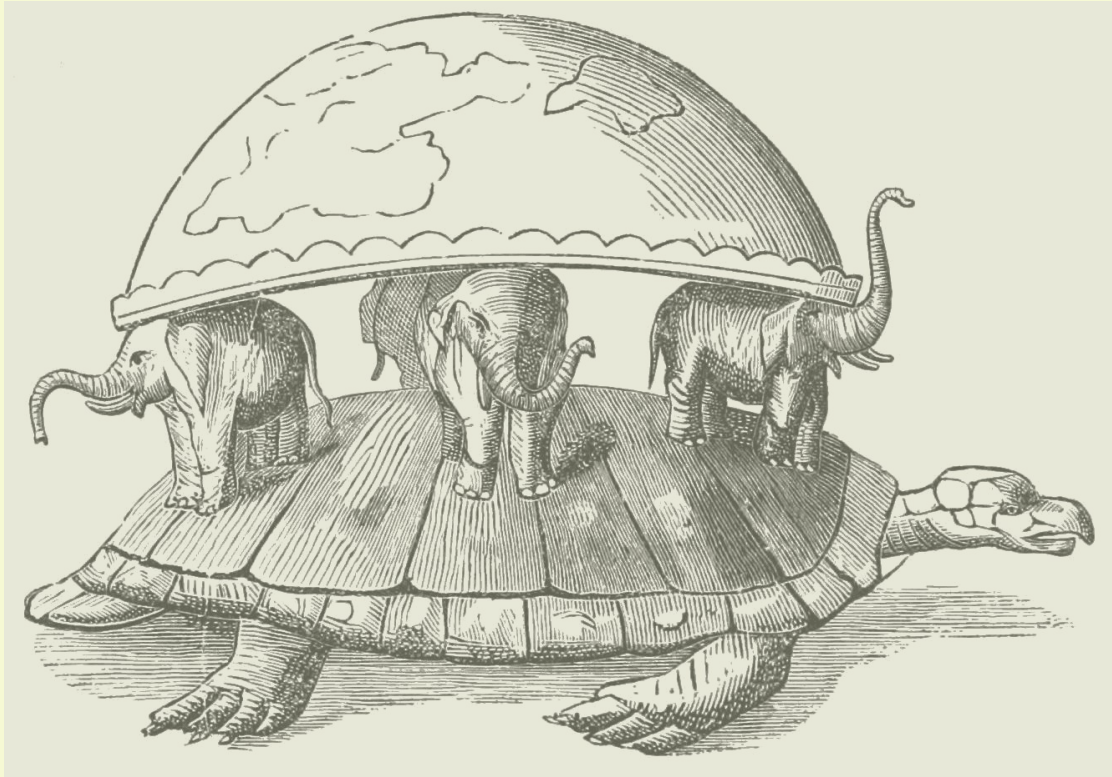


# Bernardo y Yolanda

Ignacio Sánchez Rolón



**B**ernardo es un gran elefante, muy viejo. Vive con sus tres hermanos, pero ellos desde hace muchísimo tiempo que no le hablan. Sólo están ahí, quietos, ignorándolo todo el día. En cambio, Yolanda es su mejor y única amiga. Ella es una tortuga gigante, muy sabia y aún más vieja que Bernardo. Tanto, que usualmente trata a su amigo como si fuera tan sólo un cachorro y ella su abuela. El elefante estima mucho a su amiga porque siempre está para escucharlo, aunque es algo que no ocurre muy seguido, porque Yolanda duerme por largo rato y entonces su amigo se queda quieto, esperando a que abra los ojos, bostece y con tono distraído le diga:

– Perdón, ¿qué me estabas contando, mi niño?

En realidad, la charla del elefante tiende a ser aburrida y monótona. Como prácticamente no se mueve, sólo se queda mirando al cielo, viendo las estrellas, los cometas que pasan y nada más. Es de lo único que le cuenta a su amiga. Pero ella, con suma paciencia, se queda atenta hasta que de nuevo le da sueño y la conversación se suspende.

Una ocasión, Yolanda despertó y Bernardo continuó con la conversación, pero por primera vez, la tortuga interrumpió a su amigo:

-Disculpa, mi niño, pero, ¿alguna vez te has preguntado si no te aburres de hacer lo mismo todo este tiempo?

Bernardo se quedó helado. Nunca había pensado en eso.

- Brrrrrahhh, ¿A qué te refieres, abuelita?

-Sí, ¿no has imaginado que puedes hacer otra cosa a lo que siempre haces?

Bernardo seguía sin entender muy bien, así que sólo se le ocurrió preguntar de nuevo:

-¿Y como qué?

-Mira, Bernardo, siempre que despierto te veo haciendo dos cosas: o estás parado mirando el cielo o estás parado mirándome a mí para contarme qué has mirado del cielo. Siempre estamos así, nada cambia y parece que nada va a cambiar, pero ¿no te interesaría saber que puedes hacer algo distinto?

- ¿Como moverme?

-Eso mero ¿A poco no te da curiosidad ver el cielo desde otro lugar? ¿No te has imaginado qué tan distinto puede ser?

- Brrrrrrrahh, pues a veces he pensado qué se sentirá moverme un poco de vez en cuando.

Y es que su amiga era una tortuga muy sabia.

-Bueno, mi niño. Pues te propongo esto ¿No te gustaría estar en mi puesto un ratito?

Tengo un calambre, y si no me muevo un poco, voy a terminar tirándote a tí y a tus tres hermanos. Así que déjame y estiro un poco las patas y al ratito regreso.

Bernardo se bajó del caparazón de Yolanda y se puso a un costado, esperando que Yolanda se inclinara un poco. Al notar el movimiento, los hermanos de Bernardo protestaron:

– ¡Brrrrrahhh-brrrrraah!Pero, ¿qué están haciendo? ¡Nos van a tirar a todos!

Y se balancearon con dificultad al sentir que el caparazón de Yolanda se ladeaba. Sin separarse, dieron un par de traspiés, y se posaron sobre el lomo de su hermano Bernardo.

– Ahorita regreso, muchachos. Nomás una vueltita y regreso.

Yolanda se alejó con el paso lento de toda tortuga entre el polvo cósmico y moviendo planetas a su paso. Bernardo lleva varios siglos cargando a sus hermanos, en espera de su amiga. De vez en cuando tiene calambres, como los que le dieron a su amiga, pero se tiene que aguantar de no moverse demasiado, porque sus hermanos colapsarían. Pero no se desespera, porque no pierde la esperanza que Yolanda regrese. Seguro se quedó dormida, como es costumbre. Cada que Bernardo el elefante, tiembla, en la televisión de las ciudades sale una alarma y los expertos hablan de las capas tectónicas. Pero nunca falta algún loco que diga:

– Es que la tortuga que sostiene la Tierra anda de paseo y el tonto elefante que se quedó a suplirla apenas puede con sus hermanos.